

De cómo llegaron las vacas a la Argentina, de la locura yugoslava, de la geografía en Machado y de una modesta proposición, supongo que inviable, de Lluís Casassas

J. M. GARCÍA FERRER

Empiezo estas líneas con un recuerdo personal. Lo más adecuado, en el fondo.

Yo me inscribí en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona algo tardíamente. Procedía de una carrera técnica, y tenía interés en ver las cosas desde el otro lado de la barrera, cubriendo en lo posible los déficits alcanzados en formación humanística.

El sistema educativo existente permitía, dentro de ciertas limitaciones horarias y unas mínimas restricciones (asignaturas obligatorias), escoger las materias más interesantes. Muy pronto, esta libertad fue reconduciéndose claramente hacia escoger los profesores que tuvieran cosas propias que comunicar: unos temas, unas formas de decirlos, una moral incluso. Lluís Casassas fue uno de ellos...

Pasados los cursos, repasaba con los amigos las cosas aprendidas. Se había de ser selectivo, y mencionar únicamente aquello que, tal como aseveraba frívolamente, pudiera despertar el interés del auditorio en una terraza de café. El método interpretativo de Panofsky, la reducción al absurdo de los principios del liberalismo,... eran temas entresacados de las exposiciones de diferentes profesores que tenían éxito seguro. Pero el tema estrella era claro: cómo llegaron las vacas a la Argentina. Fue una exposición que ocupó toda una clase de ese invento de Lluís Casassas, «Espais i Societats», que le permitía hablar de cualquier tema de su interés, porque, como todos los geógrafos conocen, nada se escapa a esa amplia materia.

No sé si la gente que lea estas líneas conoce, por boca de Lluís Casassas o de alguno de sus discípulos, la historia de cómo llegaron las vacas a América, porque, en todo caso, no era un tema tan recurrido en sus charlas como otros que a la menor ocasión demostraba le apasionaban, como el de la división administrativa catalana. Yo sólo la oí en esa ocasión, y por ella pasaban perfectas ambientaciones y notas impresionistas sobre las deficiencias alimenticias iniciales de los conquistadores, el rudimentario comportamiento de aquellos pobladores, el espíritu innovador portugués, los grandes trazos geográficos del continente sudamericano, el extraño abultamiento occidental de la frontera brasileña, el negocio del cuero, los fondos documentales locales, las luchas entre los grandes ganaderos vacunos y ovinos, el enorme poder comercial británico por esos lares y la introducción de los frigoríficos. En resumen: todo un largo —cuatro siglos— y azaroso recorrido capaz de justificar el paso del patriarcado al matriarcado que se produjo en el ganado vacuno desde su lugar de origen —la Península Ibérica— hasta su destino; todo un ejemplo, por otro lado, de la capacidad enciclopédica y de la habilidad narradora de Lluís Casassas.

Otro pequeño apunte: Las atroces noticias que llegan estos días y hace ya —!ay!— bastante tiempo desde lo que fuera Yugoslavia, ha aportado al conocimiento común la existencia de una compleja trama de etnias, repúblicas, comunidades autónomas. La destreza con la que la gente habla de Bosnia-Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Serbia, Kosovo,... habría sorprendido hace tan sólo unos años, a no ser que el que hablase hubiera vivido y estudiado en los años 20 y 30, ...o hubiese sido discípulo de Lluís Casassas: En otra de esas clases magistrales, esta vez de «Països Mediterranis», hará unos diez años Lluís Casassas había dibujado un mapa y, aprovechando la «mediterraneidad» de la zona, desgranado toda una disertación que partiendo de los condicionantes físicos (el Kárstico litoral, las estribaciones alpinas en Eslovenia,...) llegaba a pintar un mosaico administrativo-étnico en difícil equilibrio. Últimamente esperaba yo la ocasión propicia —una salida de la Societat, por ejemplo— para conocer su opinión sobre unos hechos dramáticos que no le debieron dejar en absoluto indiferente... Ya no podrá ser.

El perfil tendría que completarse hablando de su talante abierto hacia otras culturas. Su atracción por los países mediterráneos, indicado en el parrafo anterior sobre Yugoslavia, pero también extensible a Italia y todo lo latino en general. La curiosidad con la que absorbía todo lo referente a Polonia, por ejemplo, a partir de conocer a geógrafos de esa nacionalidad,... Pero no hay que ir tan lejos. Yo no he oído de nadie de la Facultad un repaso geográfico poético como el que, partiendo de Maragall, efectuó en Olot, apoyándose sobre todo en Antonio Machado y otros poetas andaluces, castellanos, gallegos... Es difícil en estos tiempos pensar en alguien más conocedor y amante de lo suyo (una Cataluña recorrida a pie en miles de excursiones), pero, lejos de exclusivismos, tan dado a exportar su curiosidad por todo lo de los pueblos vecinos.

Lluís Casassas era también alguien imprescindible en las salidas de estudio. Yo fui a un montón de las organizadas por él, siendo alumno de alguno de sus cursos o bien como miembro de la Societat Catalana de Geografia. En esta nota, para llegar a donde quiero, hablaré básicamente de una salida efectuada durante un curso de la Facultad a la Plana de Vic, mezclando los recuerdos de esta salida con las de alguna otra correspondiente, a las de la Societat.

La salida en cuestión la planteó con la suficiente antelación en clase. Como era habitual

en él, reclamó la colaboración de todo aquel que pudiera introducir algún elemento nuevo en la salida, de interés para los objetivos buscados. Acabada la clase, me acerqué a la tarima y le dije que yo conocía a miembros del ayuntamiento de Tona, que seguramente estarían muy satisfechos de mostrar aspectos del pueblo y en contestar a cuantas preguntas quisiéramos plantearles. No estaba muy seguro de que considerase la propuesta, pues veía que no correspondía excesivamente el espectro político del ayuntamiento con sus ideas, pero resultó que la cogió al vuelo, con una aceptación total. (Años más tarde, desde Tona me pidieron que contactase con Lluís Casassas para pedirle que hiciera el pregón de las fiestas locales. No sabía muy bien qué reacción presentaría ante unas fiestas que yo consideraba no ligaban excesivamente bien con su idiosincrasia cultural. Según me contaron ya pasadas las fiestas, su comportamiento —y el de su familia— había sido admirable, con una gran dedicación, entrega y entusiasmo).

Fuimos pues en aquella ocasión a Tona, y la entrevista con el concejal se efectuó en el mismo ayuntamiento, tras una visita comentada al *castell*. Contemplando la vista desde la cima, Lluís Casassas se había detenido en un punto, un tanto contrariado por el estado de conservación de «La Canal».

Muchos años después, en la visita a Sabadell, Casassas también se paró delante de una casa cercana al ayuntamiento. Todo el grupo se distribuyó expectante a su alrededor. No tuvo inconveniente en hablar de algo muy personal. Aquella había sido la casa de su padre.

En Tona pasó algo similar. Recuerdo las palabras que dedicó a su infancia entre maestros de escuela y sus preocupaciones. Todo acababa en un homenaje genérico a los maestros —entre lúcidos e infantiles— y a su padre en particular. Pero aquella vez el gesto se le había torcido. En la masía de Tona en la que había residido la Colonia Escolar Sabadell, dirigida por sus padres (Enric Casassas y Carme Simó), la amenaza de ruina era evidente.

Recientemente he pasado por la carretera que cruza junto a la casa (hoy felizmente recuperada como calle para la población, gracias a la variante de la N-152), y los temores de Lluís Casassas se han visto confirmados, puesto que una buena parte del tejado ya ha cedido, y a todo el noble, espléndido caserón, parece que le queden los días contados.

Y aquí es donde viene la propuesta, supongo que inviable, de «somiatrutes» incorregible. He estado una quincena por el norte de Inglaterra, y esas tierras deben formar parte de esa Europa a la que queremos integrarnos, porque nos pasan las manos por la cara en varias cuestiones, entre ellas la que me da pie a la descabellada propuesta.

La propuesta empieza por una inversión económica difícilmente recuperable, la necesaria para restaurar el caserón, creando el nuevo «Centro de Información Casassas». Sigue por establecer un sistema de información, cuyo mantenimiento sí que lo veo justificable económicamente. Allí podría acudir toda persona interesada en visitar la zona. Un personal formado para este cometido podría indicar los alojamientos disponibles, las actividades previstas desarrollar, las excursiones posibles, las rutas con itinerarios aconsejados según diferentes intereses, (las casas pairals, los comercios significativos, el termalismo,...).

En fin, una propuesta sencilla, de la que Lluís Casassas estaría orgulloso de lograr fructificar, pero, como he dicho, seguramente descabellada.